El Apadrinamiento de país a país:
Llevar el mensaje de AA a nivel mundial

El apadrinamiento de país a país es un fenómeno mundial por el que los miembros de A.A. ayudan a llevar el mensaje a países nuevos y en vías de desarrollo. La información que aparece a continuación ha sido recopilada de la experiencia colectiva de estas iniciativas y los resultados que han tenido.

Para Alcohólicos Anónimos, el apadrinamiento consiste en llevar el mensaje, ya sea entre individuos, grupos o países, grandes o pequeños. Es un compromiso que va avanzando lenta y continuamente con muchos nuevos comienzos y ningún final porque, como lo establece el Legado de Servicio de A.A., “debemos llevar el mensaje, pues, de no hacerlo, nosotros mismos podemos marchitarnos y aquellos a quienes no se les ha comunicado la verdad, pueden perecer." (*Manual de Servicio de A.A.*)

En lo concerniente al apadrinamiento de un país a otro, la experiencia indica lo esenciales que son los siguientes factores: el compartimiento de un alcohólico con otro del mensaje de A.A., un mensaje que transforma la vida; la cooperación con profesionales no alcohólicos, y las Reuniones de Servicio Mundial y las reuniones zonales interinas.

Cómo comenzó todo

Ha pasado mucho tiempo desde que Ebby T. visitó a su viejo amigo, Bill W., en su casa en el 182 de la calle Clinton, en Brooklyn, Nueva York. Aquel día de otoño de 1934, Ebby indicó el camino por el que superamos la soledad del alcohólico: llevó el mensaje a otro alcohólico.

Al reflexionar sobre el desarrollo de A.A., parece ser que la Comunidad comenzó a expandirse a otros países, no como resultado de una decisión tomada por un burócrata anónimo en las oficinas centrales, sino más bien a través de las iniciativas de alcohólicos preocupados y generosos, miembros sobrios de A.A., que salieron a ayudar a los alcohólicos enfermos dondequiera que se encontraran en el mundo. Los miembros de A.A. en las Fuerzas Armadas durante la Segunda Guerra Mundial llevaron el mensaje. Los alcohólicos anónimos marineros, o “Internacionalistas”, como se llamaron posteriormente, llevaron el mensaje, como así también lo hicieron los miembros de A.A. contratados en países extranjeros, los primeros “Solitarios”, todos ellos ayudaron a difundir el mensaje de A.A. por todo el mundo.

El papel de los profesionales no alcohólicos

Además de los alcohólicos que comparten sus experiencias con otros alcohólicos, la experiencia indica que los profesionales no alcohólicos han contribuido de manera importante al establecimiento y desarrollo de A.A. en todas partes del mundo. En St. Louis, el Padre Ed, un sacerdote jesuita que llegó a ser el consejero espiritual de nuestro cofundador Bill W., ayudó a muchos borrachos a lograr la sobriedad en A.A. Asimismo, un asistente social holandés ayudó a establecer el primer grupo en ese país. Otro trabajador de la liga antialcohólica de Toronto dio un ejemplar del Libro Grande al primer canadiense que encontró la sobriedad en A.A.; y en 1942, un psiquiatra australiano abogó por los métodos de la Comunidad y ayudó a los alcohólicos de su país a lograr la sobriedad.

Los miembros de A.A. que visitan un país donde Alcohólicos Anónimos está en sus comienzos encontrarán muy útil trabar contactos y compartir información en hospitales, instituciones correccionales y centros de atención de salud, y por supuesto, conversar con los pioneros de A.A. en dicho país. Algunos países que brindan apadrinamiento han creado grupos compuestos de miembros de A.A. y profesionales no alcohólicos para realizar esta tarea. Estos equipos se comunican con profesionales de diversos campos, a la vez que establecen contactos con las más altas autoridades del país para compartir información acerca de la Comunidad.

Reunión de Servicio Mundial y Reuniones Zonales

La Reunión de Servicio Mundial (RSM) tiene sus raíces en el viaje que Bill W. hizo a Europa en 1950, oportunidad en la que visitó grupos de A.A. en siete países. Él quedó muy impresionado por el hecho de que los grupos de esos países estaban experimentando los mismos problemas con los que Estados Unidos y Canadá se habían enfrentado en sus comienzos: la necesidad de disponer de literatura de A.A. escrita en el idioma del país, diversos obstáculos en la organización para su desarrollo tanto externos como internos, y el temor de que sucedieran todo tipo de calamidades. Hasta ese momento, la oficina de Nueva York había servido como recurso principal para los países en que A.A. acababa de establecerse. Bill creía que, si los representantes de A.A. en los diversos países lograban reunirse y aprender unos de otros, llegaría el día en que la oficina de servicios de los EE.UU./Canadá sería simplemente el “centro de servicio más antiguo entre otros similares.... alrededor del mundo”.

“*Para empezar*,” escribió Bill, “propongo que en el otoño de 1969 se celebre una *Reunión* de Servicio Mundial, no una *conferencia*, ya que no representaría al mundo de A.A. en su totalidad.”

La RSM tiene lugar cada dos años, alternando su sede entre la ciudad de Nueva York y otra ciudad, y reúne a los delegados representantes de las oficinas de servicio y juntas de A.A. de todas partes del mundo para hablar acerca de problemas que tienen en común y compartir posibles soluciones, ayudando así a llevar el mensaje a quienes lo necesiten dondequiera que estén.

Se calcula que A.A. está presente en más de 150 países del mundo. Los delegados de la RSM provienen de países que tienen una estructura de servicio, una oficina nacional y, en muchos casos, un centro de distribución de literatura.

Las reuniones zonales, que se efectúan en los años en que no hay RSM, sirven para mantener la continuidad y ofrecen ayuda a los A.A. de países que aún no disponen de una estructura de servicio. Estos eventos, que se celebran en años alternos en distintas ciudades del mundo, proporcionan foros para que los representantes de los países puedan compartir sus experiencias relacionadas con el apadrinamiento más allá de las fronteras. Estos encuentros incluyen las Reuniones de Servicio Zonales de Asia y Oceanía, Europa, REDELA (Reunión de las Américas), África Subsahariana y África Central y Occidental.

El apadrinamiento de país a país es por supuesto uno de los temas de más interés en las reuniones de servicio mundial y en las reuniones de servicio zonales. En estas reuniones, los delegados de aquellos países en que la Comunidad está firmemente establecida y aquellos en los que tiene apenas un punto de apoyo ofrecen informes acerca de sus avances, con una buena dosis de cariño y humor, sobre el modo en que están llevando el mensaje. Allí comparten sus experiencias, fortalezas y problemas, y a menudo retornan a sus hogares con algunas soluciones muy viables.

El Fondo Internacional de Literatura

El crecimiento explosivo de la actividad de A.A. en el ámbito internacional ha creado una necesidad enorme del material básico de literatura de A.A. En el 1990, la 10ª Reunión de Servicio Mundial recomendó que “la secretaria de la RSM dirija una carta a todos los países participantes con el objetivo específico de solicitar su cooperación en la tarea de recoger fondos como respuesta al problema actual de suministrar literatura de inicio a los países que no pueden sufragar los gastos de sus propias traducciones y adquisiciones.” Este fondo, denominado Fondo Internacional de Literatura, se utiliza para compensar los gastos de asistencia a la literatura extranjera, así como también para rembolsar a otros organismos de A.A. por gastos similares. Los países que así lo desean pueden contribuir al fondo.

A.A. World Services administra el fondo, lo que contribuye a asegurar la traducción fiel del mensaje de recuperación de A.A. y la administración eficaz de los derechos de *copyright* del material de A.A. mediante la implementación de contratos de licencia. Esto también contribuye a preservar la integridad del mensaje de A.A. Más de un millón de dólares han sido donados al fondo, que han ayudado directamente a proporcionar literatura de A.A. en más de 70 idiomas entre los que se encuentran birmano, croata, griego, hebreo, shan, esloveno y turco.

Cómo se satisfacen las necesidades de los países en vías de desarrollo

Los delegados de las reuniones zonales determinaron que los pasos que se detallan a continuación han sido útiles para ayudar a los países a llevar el mensaje de un modo más eficiente: (1) Establecer comités para brindar información de A.A. a profesionales de la salud y de otros sectores; (2) trabajar para formar un centro de servicios que

cuente con línea telefónica a fin de acelerar la distribución de literatura de A.A., brindar información, y funcionar como punto focal de las comunicaciones entre los grupos y el público en general; y (3) ayudar a la gente a comprender la Séptima Tradición de A.A.: "Todo grupo debe mantenerse completamente a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de afuera."

La experiencia ha demostrado que el desarrollo de una estructura sólida es fundamental para proporcionar servicios eficientes a los grupos y miembros de A.A. Estos servicios de A.A. funcionan mejor cuando se adaptan a las necesidades y capacidades del país que está siendo apadrinado, teniendo como fin llegar al enfermo alcohólico mediante la comunicación interna, las relaciones con la comunidad y el trabajo con las instituciones.

El papel de la tecnología

El Internet ha resultado ser una gran herramienta para comunicar el mensaje de A.A. de país a país. El Internet se ha venido utilizando para intercambiar correos electrónicos entre miembros de A.A. y para publicar en los sitios web literatura, eventos e información para el público. Como señaló un antiguo delegado presente en una Reunión de Servicio Mundial: “las comunicaciones en Internet son veloces y acortan las distancias a la velocidad de la luz. Y además, resulta barato."

Sin embargo, en A.A. lo importante es la comunicación, cualquiera sea el medio, y esto aún incluye la correspondencia, la palabra hablada y las reuniones.

Una mirada hacia el futuro

Algunos miembros de A.A. lamentan que no todo el crecimiento de la Comunidad en el mundo será el resultado de -como señaló alguien- “el fruto de la espontaneidad” sino que en realidad resulte de los esfuerzos de la junta de servicios generales y de la conferencia de otro país.

Estos miembros de A.A. puede que se opongan a cualquier esfuerzo formal de llevar el mensaje, y sienten que se haga caso omiso de la advertencia del cofundador Dr. Bob quien, cerca del final de su vida dijo: “No estropeemos esta cosa. Mantengámoslo simple” [*Dr. Bob y los Buenos Veteranos*]. Pero, como bien señaló un miembro de A.A. activo en el servicio internacional: “sí, debemos mantener esto simple, pero acabar con los esfuerzos organizados de las juntas de servicio y de los comités conduciría solamente al caos y a la confusión." Esta tarea, producto natural de los miembros individuales que llevan el mensaje, permite que A.A. llegue más rápido a los alcohólicos que aún sufren.

La cuestión que surge con relación al apadrinamiento de país a país es precisamente cómo se debe proceder. La experiencia indica que es importante descubrir con precisión qué es lo que necesita un país que recibe apadrinamiento. Este desafío incluye tener en cuenta las diferentes culturas en el mundo de A.A. y las diferentes etapas en el desarrollo de esta organización. Puede que exista también una falta de

coordinación entre los países que brindan apadrinamiento, lo que resulta en la repetición innecesaria de esfuerzos en un país mientras que se descuidan otros.

Con relación al modo de ayudar a los nuevos y jóvenes grupos a que comprendan la Séptima Tradición de A.A. de automantenimiento, varios delegados declararon durante una RSM que sus países estaban tratando de concentrarse no tanto en los aspectos económicos de la participación grupal, sino más bien en conseguir que los miembros expresen su apoyo y compromiso con aquellos trabajos que la estructura de servicio realiza por y para los grupos. Ellos descubrieron que cuando había un sentido del compromiso y la participación, los fondos por lo general comenzaban a aparecer, en tanto que si se concentraban en el aspecto monetario solamente, todo resultaba en definitiva menos efectivo.

Conclusión

Así como un día el apadrinado se convierte en padrino, del mismo modo los países que se han beneficiado con el apadrinamiento de otro país podrán difundir el mensaje de recuperación en otros territorios. Polonia, por ejemplo, que recibía con beneplácito la ayuda de miembros de A.A. de otros países en la década de 1980, se encuentra ahora en situación de ayudar al lanzamiento de A.A. en otros países de Europa Oriental.

Un delegado presente en la 17ª Reunión de Servicio Mundial en Oviedo, España en el 2002, señaló que “tras nuestra experiencia con nuestros padrinos mexicanos, bien puedo imaginar a un alcohólico de Angola recibiendo el mensaje de un alcohólico de Sudáfrica. Puedo compartir el agradecimiento de un venezolano o de un chileno por el material de literatura enviado desde Colombia, o de un rumano que recibe apadrinamiento de un belga."

Recomendaciones de la Reunión de Servicio Mundial

En 1992, el Comité de Literatura y Publicaciones consideró la sugerencia sobre el desarrollo de directrices referentes al apadrinamiento de un país a otro durante las primeras etapas del crecimiento de A.A. en todas partes del mundo. El comité acordó que su secretario se pondría en contacto con todas las Oficinas de Servicios Generales para solicitar que compartan su experiencia sobre apadrinamiento a países.

Según el informe presentado sobre estas averiguaciones en la reunión de 1994, el comité fue del parecer de que era prematuro desarrollar las propuestas directrices. No obstante, si alguna vez se publican, se ha sugerido que las directrices se basen en la experiencia real de lo que ha salido bien y lo que ha salido mal.

En el 2002, se *recomendó* que el A.A. World Services considere la redacción de un folleto o de una guía que incluya esta experiencia compartida, además de información sobre los recursos disponibles para ayudar a llevar el mensaje de A.A.

Para recibir información adicional sobre apadrinamiento de país a país, sírvase escribir a: General Service Office, P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163, Atención: Despacho Internacional, o bien por correo electrónico a international@aa.org.

###